

# LA CRONICA

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES DE LA PROVINCIA

AÑO XIII

**PRECIOS DE SUSCRICIÓN**  
Guadalajara: un mes 50 céntimos.  
En toda España: trimestre 1'50 pesetas,  
y año 5'50.  
Extranjero: año, 11 pesetas.  
Ultramar: año, 9 pesetas.

Guadalajara 28 de Abril de 1897  
Oficinas: JAUDENES, 18, pisos segundo y bajo  
**Se publica los miércoles y sábados**  
Pago anticipado

**PRECIOS DE ANUNCIOS**  
Línea corta en cuar.ta plana, 5 céntimos;  
en tercera, 15; en primera, 25.  
Esquelas de defunción, pequeñas, en cuar-  
ta plana, 2'50; en tercera, 5.  
Reclamos y comunicados, 25 céntimos.

Núm. 948

## EL GOBIERNO EN LAS CORTES

El Sr. Cánovas se ha decidido por último a responder a las peticiones del pueblo, y ha publicado el decreto de convocatoria de las Cámaras que tanto se ha hecho esperar.

Suponemos que el jefe de los conservadores tendrá previstas todas las consecuencias que este acto ha de originar a su partido, porque ahora ya no va a gobernar sólo, sino que tendrá la fiscalización del pueblo y su política tiene que variar seguramente.

¿Cuál será la situación del Gobierno ante las discusiones parlamentarias?

Conteste por nosotros la misma elocuencia de los hechos.

En lo que ha tardado el Presidente del Consejo a determinarse a adoptar una medida reclamada desde hace mucho tiempo por la necesidad, puede verse la actitud y confianza con que marcha al banco azul.

No es nuestro propósito discutir ahora la conveniencia o inconveniencia que había de resultarle de una modificación ministerial más o menos extensa, porque en último término, ya sea desde el banco del ministerio, ya desde los de la mayoría, los actuales Consejeros tendrán que constatar a los duros cargos que les serán formulados, y para el prestigio del partido es lo mismo que ocupen un sitio que otro.

Nuestra idea hoy es la de ver si lógicamente podrá sostenerse el actual Gobierno, lo que a nuestro juicio resulta poco menos que imposible, á no ser que el milagro lo haga la despreocupación que ahora caracteriza al que en otro tiempo, por cosas mucho más nimias, abandonaba el Gobierno.

Principia por ser muy discutible la confianza que puede tenerse en una mayoría que ya no es la de hace diez años, y la prueba está en que en otras ocasiones ha originado serios disgustos al Sr. Cánovas, que siempre ha pretendido regir á su partido con una disciplina poco menos que militar.

No; ya no puede esperarse aquello: las exigencias de los electores han aumentado y las circunstancias no son apropiadas para conceder voto á muchas arbitrariedades que todo el país ha visto con desagrado.

Esto no se le oculta al jefe de los conservadores y por eso se ha negado á reunir las Cámaras, hasta que no ha podido prescindir de hacerlo.

Pero por evitar un mal ha caído en otro peor.

Las oposiciones que en otro tiempo hubieran puesto todos sus esfuerzos en una ayuda noble y franca ante las campañas, como ya se ha demostrado en ocasiones, se han convencido hoy de que la política del Sr. Cánovas, lejos de terminar la guerra, está expuesta á producir nuevos peligros por la preponderancia que ha concedido al mantenimiento de buenas relaciones con los Estados Unidos, relaciones que por conservarlas hemos permitido ver pisoteado nuestro derecho, y nuestro nombre escarnecido por senadores sin dignidad y sin decoro.

El Gobierno no puede esperar benevolencia por parte de las oposiciones, ni éstas parecen dispuestas á concedérsela.

Los liberales inaugurarán una ruda y enérgica campaña que demuestre al Gabinete que su silencio no ha reconocido por causa la ignorancia, sino el deseo de que á ninguna hora ni con ningún motivo pueda culparles de que su oposicionismo ha impedido que la política conservadora produjese todos sus resultados.

El retraimiento de los republicanos puede quitar al Sr. Cánovas una de las más terribles pesadillas, dada la elocuencia y carácter batallador de los representantes que el referido partido lleva siempre á las Cámaras.

La minoría carlista concurre animada por los más bélicos deseos y los sil-

velistas han de procurar al Gobierno toda clase de conflictos.

Y como si esto fuera poco, la actitud no muy clara ni definida de los romeristas, contribuyen á hacer más nebulosa la situación del partido conservador, cuyos elementos más genuinos han conseguido del Sr. Cánovas cierto olvido del exministro de la Gobernación, que en épocas enteras ha constituido, por decirlo así, el brazo derecho de su jefe.

En estas condiciones va á las Cortes el Presidente del Consejo; por eso ha tardado tanto en reunirlos y no lo hace más que obligado por la necesidad del precepto constitucional, cuyo incumplimiento podría serle todavía menos favorable, más perjudicial.

## Puntos al vuelo

Tranquila está la venta.

No se oye ni un mosquito.

Nadie diría que se avecinan elecciones municipales, porque en Guadalajara no se mueven los mufidores.

Y es que no hay quien se presente candidato *motu proprio*.

Hay muchos pretendientes, pero todos esperan á ser presentados.

Lo extraño es que esperen los carlistas.

Ojo, conservadores.

Porque por las puertas fusionistas no entran los de la tradición.

A las puertas fusionistas no me vendas á rogar  
Fuiste Concejal durmiente  
y te apellidas Colás.

Dícese— nos resistimos á creerlo— que el partido conservador de Guadalajara se abstendrá en la inmediata contienda electoral.

¿Por qué?

¿Es por no encontrar en el reducido número de personas de que se compone, nombres de algún prestigio que buenamente quieran presentarse á la lucha? ¿Es porque presienten la derrota, como presintieron la reciente de Diputados provinciales en que se ha dado el significativo caso de ganar doble la elección, como se ganó con facilidad la anterior de Senadores, y no quieren, por lo tanto, exponerse á un nuevo y repetido fracaso? ¿Obedece á otras causas?

Pronto lo sabremos.

Los conservadores de Sigüenza están haciendo lo imposible para defender su última trinchera en las próximas elecciones de Concejales.

Y vean ustedes: se les ha ocurrido un medio que revela solamente la candidez é inocencia de sus autores.

El sábado último dieron un bando á fin de que, los vecinos que no pagan contribución, y por lo tanto pobres de solemnidad, acudan al Ayuntamiento para que éste les dé médico y botica gratis.

Lo cual es graciosísimo, pues bien sabido es que tienen esa obligación, y consignadas, según la ley, cantidades para ello en su presupuesto.

Brindarles, pues, con esa gracia, es lo mismo que convidar á cualquier amigo con el dinero que éste lleve en su bolsillo.

## CUENTOS DE "LA CRONICA"

### CARIDAD

A la memoria de mi querida esposa.

Si en la mañana del 15 de Julio de 18... hubiérais estado conmigo en la

casa núm. 14 de la rue de Saint Nazaire de Paris, habríais presenciado un cuadro terrible que os probaría de todo lo que es capaz la fiera humana, cuando los sentimientos más bajos ahogan la nobleza de su corazón.

Mr. Pierrette era uno de esos antiguos aristócratas de tiempos del primer imperio, que había derrochado su fortuna, en otros tiempos inmensa, conservando los vicios que con ella había contraído.

En la época á que se refiere nuestra historia ya no vive más, que del engaño y de la crápula, no deteniéndose ni aun ante el crimen para satisfacer sus deseos.

En la misma casa habita Mme. Ane, honradísima como hermosa, viuda de un valiente militar que había muerto en las barricadas defendiendo las libertades del pueblo más exigente del mundo.

No tenía más compañía que la de su hija Enriette, de 16 años, y que se avenía perfectamente con el cambio que se había operado en la fortuna de su familia.

Había sido educada, sino en la abundancia, sin que por lo menos careciese de nada; y las privaciones que ahora experimenta, las siente únicamente por su todavía joven madre, que llora con amargo desconsuelo la pérdida de su querido esposo.

Mr. Pierrette puso sus ojos en la hermosa viuda, mostrando decidido empeño en conquistarla.

Pero no era Mme. Ane de esas mujeres que se entregan á cualquiera, ni se atreven á unirse en santo lazo con hombres de las condiciones de su pretendiente.

Las negativas encendieron los deseos del aristócrata que juró poseerla, aunque para conseguirlo tuviera que realizar el crimen más horrible que puede imaginarse.

Lo consigue en el momento en que comienza nuestro histórico relato, y lleno de criminal satisfacción, sale de la casa dejando el mutilado cuerpo de la señora, revolviéndose por los suelos en el estertor de la agonía.

Apenas se concibe tanta maldad en un ser humano por depravado y corrompido que se encuentre.

¡Ah! El corazón humano encierra tantas miserias, que á veces es imposible casi reconocerlo como obra de Dios.

Enriette, la pobre niña que no tenía en el mundo más amparo que el que podía proporcionarle su madre, vé y presencia la inmensa desgracia que le aqueja y la misma impresión le impide dar una sola voz de auxilio.

Se vé obligada á permanecer inmóvil sin avanzar un solo paso, cual si de repente y ante la inmensidad del daño se hubiese convertido en una estatua.

Sus sufrimientos pueden comprenderse sin necesidad de que mi pluma se atreva á describirlos.

El Juzgado recogió el cadáver y sus diligencias agotaron los escasos recursos de que la desgraciada niña podía disponer.

El criminal no fué habido, como sucede siempre que el atrevimiento y el nombre se ponen del lado del delincuente.

Había salvado ya la frontera, cuando la justicia comenzó sus diligencias para hacerlo preso, y ya nadie se ocupó en la extradición.

¡La ofendida era una pobre mujer! No tenía parientes ni amigos de valía; el asesino no poseía bienes con qué responder, ¿para qué había de molestarse más el tribunal?

La infeliz Enriette quedó por completo abandonada.

Sin medios de subsistencia, procuró encontrar trabajo que se los proporcionase; pero cuando la desgracia comienza, pocas veces se declara en retirada antes de aniquilar al que convierte en objeto de sus iras.

En todo París encontró un solo comercio donde le proporcionarían trabajo de costura ó bordado.

Nunca estuvo más expuesta á caer en la pendiente resbaladiza del vicio.

Mas la belleza de su alma y los nobles sentimientos que su buena madre había infundido en su corazón la animaron contra todas las adversidades.

Buscó consuelo y apoyo en la religión y logró entrar en un convento, y más tarde dedicarse como Hermana de la Caridad á ejercer esta santa misión en los hospitales y sitios donde el mundo la necesita.

Han pasado cinco años.

La hermana Enriette se encuentra en uno de los hospitales de Nápoles desde los comienzos de la guerra de Italia con Abisinia.

Todos los enfermos le profesan singular cariño por los exquisitos cuidados que les dedica.

Algunos de los que hemos visto la profesar, más que cariño, veneración. A tal se ha hecho acreedora la desgraciada joven que conocimos en París.

Hace muy pocos días ingresó un herido grave que fué destinado á la sala donde Enriette ejercita la más grande de las virtudes.

El herido es Mr. Pierrette.

Pero no se ha purificado luchando noblemente en el campo de batalla; no se ha purificado defendiendo la patria ó combatiendo por una idea noble.

Ha sido herido por la Guardia Nacional, Civil diríamos nosotros, que ha logrado sorprenderle en los Abruzzos, donde con otros individuos menos criminales que él, ha vivido del robo y del asesinato, hasta el punto de que subirá al patíbulo en el momento en que su herida se lo permita.

¡Juzgad la impresión de Enriette al prodigar su primer cuidado á aquel herido, y reconocer en él al que violó y asesinó á su madre!

¡Pensad la lucha de sentimientos opuestos que batallarían en su corazón!

No se concibe apenas que en la vida pueda presentarse un conflicto de tal naturaleza.

Ella, la hija de aquella infeliz que murió en medio de la desesperación por causa de aquel infame, prodigarle los consuelos y cuidados que le impone el hábito que viste...

Dá un paso atrás para retirarse: no puede tener resolución bastante para cumplir su deber con aquel enfermo.

Dirige al cielo sus ojos, vierte copiosas lágrimas, y después adelantase hacia el infame, se sienta á la cabecera de su fecho; y cumple su misión como si no fuera para ella mas que un semejante que... sufre y llora.

Rasgos de esta naturaleza nos prueban que la mujer, guiada por una recta educación, llega hasta lo sublime.

Cuando conocí el suceso, por tocar-me visitar la sala de la hermana Enriette, la contemplé con ternura y admiración.

No le dirigí la palabra, porque temí que al hacerlo brotasen lágrimas de mis ojos.

KO-FRAN.

## EL CASTILLO DE JADRAQUE

Tomado por los cristianos

Decía en otro artículo que un arrogante joven se hizo el héroe de la fiesta, no encontrando competidor digno de él.

Se observó también que todos sus mejores botes de lanza, sus glorias y sus trofeos, eran depositados á los pies de la Sultana maravillosa que nadie había visto hasta entonces.

Bien claro se podía ver que Zulima, sin más armas que su hermosura y su candor de niña, había cautivado al fogsodo doncel cristiano.

Que la joven sgarana no era ajena á las sensaciones que el cristiano experimentaba, no se adivinaba, se veía claramente en la emoción que sentía cuando á Fortun veía en peligro y en